

FUENTES INSTITUCIONALES PARA EL ESTUDIO DE LA BANCA MEXICANA

José Antonio Bátiz Vázquez*

La historia de la banca mexicana es una especialidad poco desarrollada. No obstante, existen fuentes documentales y bibliográficas poco conocidas, algunas en repositorios públicos como los fondos Antiguos Bancos de Emisión, Caja de Préstamos para obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura, Comisión Monetaria, Nacional Financiera y Banco Nacional de Crédito Ejidal, que se encuentran en el Archivo General de la Nación (México), y los grupos documentales propios de las instituciones de crédito, que salvo el del Banco Nacional de México, han estado cerrados a la investigación pública. Existen, desde luego, estudios monográficos de corte institucional y generalmente conmemorativos de algún importante aniversario del propio banco, que es normalmente quien patrocina y edita la obra en cuestión.

De estos últimos podemos mencionar los más relevantes, comenzando con la obra precursora en su tipo: *Quincuagésimo Aniversario del Banco Nacional de México*, impreso por la Editorial Cultura en 1935. Se trata de una obra excepcional por su rico contenido informativo, su cuidada edición y por las ilustraciones que la enriquecen, en todos los sentidos, ya que a cada ejemplar lo acompañan dos series completas de billetes originales (sin firmar) de los que emitió esa institución entre 1885 y 1913, además de fotografías de sus presidentes del consejo y directores.

Casi 30 años después, el Banco de Londres y México (hoy Banca Serfín) publicó una obra conmemorativa de su primer centenario, que se cumplió en

* Archivo Histórico del Banco Nacional de México.

1964. Son casi 150 páginas que incluyen estadísticas e ilustraciones. Esta misma institución, ya con su nombre actual, retomó la idea un cuarto de siglo después y publicó otro grueso tomo en que relata sus actividades en los años recientes. Su título es *125 años de la Banca Serfin*, en gran formato, buen papel y muchas ilustraciones. Su ordenación es cronológica, prácticamente expone año por año y contiene un útil glosario de términos bancarios y económicos. En ambas obras se citan documentos históricos de su creación y sus primeros años, y son conservados celosamente por la institución.

Existen, por otra parte, cuando menos dos casos de bancos estatales, hoy desaparecidos, que publicaron sendos estudios de carácter monográfico. Por orden de aparición, el primero se editó en 1960 con el nombre de *Apuntes Históricos del Banco de Nuevo León, S.A. (1892-1942)*. Lo escribió con sencillez y cuidado uno de sus directores, don Ignacio Martínez, Jr. El segundo, aparecido en 1971, está dedicado a conmemorar los primeros 30 años del Banco de Zamora; lo escribió un historiador profesional de bien ganado prestigio, el Dr. Luis González y González y la obra cuenta con una presentación de don Daniel Cosío Villegas. Su prosa es amena y tiene el estilo inconfundible de don Luis González. Narra la historia de la institución, enmarcándola geográficamente en la región michoacana de la que el Banco y el autor son originarios, de donde le queda a la medida el título de *La tierra donde estamos*.

Otra institución, el Banco Mexicano Somex, ha publicado un par de interesantes libros; en 1992 apareció la obra *Banco Mexicano Somex. Apuntes para su historia, (1932-1988)*, con la autoría conjunta de Emilio Cárdenas Elorduy, Héctor Mata Lozano y Margarita Guevara Sanginés, y en ese mismo año editó *Visión de la banca mexicana desde la perspectiva de Banco Mexicano Somex*, obra que comprende, en un sólo tomo, tres importantes apartados:

- 1) La banca mexicana en la historia. (Con estudios introductorios a tres obras clásicas de la historia de la banca en México, que la citada institución publicó en facsímil en coedición con el editor Miguel Ángel Porrúa, y que representan un notable ejemplo a seguir).
- 2) La banca nacionalizada y su transición hacia la banca privada (un balance de ese proceso).
- 3) La banca mexicana en perspectiva internacional (un análisis comparativo con otros países).

Una aportación deficiente pero muy valiosa ha sido la de Somex, con sus ediciones facsimilares en la llamada Biblioteca Mexicana de Clásicos Financieros, que incluye las obras de Manuel Gómez Morín, *El crédito agrícola en México*, publicada originalmente en Madrid, en 1928; de Antonio Manero, *La revolución bancaria en México*, editada en 1957 por los Talleres Gráficos de la Nación y, de Joaquín D. Casasús, *Las instituciones de crédito*, cuya primera edición, que corresponde al lejano año de 1890, fue producida por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

En forma similar, el Banco Nacional del Pequeño Comercio reeditó facsimilamente en 1989, en el centenario de su primera edición elaborada en la Imprenta del Gobierno en el ex arzobispado, el importante y documentado *Estudio histórico y filosófico sobre la legislación de los bancos*, del licenciado Luis G. Labastida, que en más de 500 páginas incluye antecedentes de la banca en el mundo y en México, el proyecto para la primera “Ley Bancaria”, y una importante colección de documentos anexos que comprende contratos, decretos y estatutos de los primitivos bancos mexicanos.

En 1993 apareció la obra de Esperanza Cabrera Siles y Patricia Escandón, titulada *Historia del Nacional Monte de Piedad, 1775-1993*, patrocinada por esa institución y conmemorativa de su segundo centenario. Entre mucha información interesante, incluye la de su etapa bancaria.

Otras dos instituciones crediticias, de carácter oficial, publicaron sendas obras conmemorativas de aniversario, en las que describen sus respectivas tareas: el Banco Nacional de Crédito Rural, que agrupó a los antiguos bancos ejidales y agrícolas, y que publicó en 1986 un libro de 131 páginas, con el título de *60 Años de apoyo crediticio al campo*, en el que reseña sus primeros 10 años de existencia y los antecedentes del sector desde la época prerrevolucionaria, y el antiguo Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, que editó la *Memoria de sus 35 años (1933-1968)*, en un grueso volumen de casi 400 páginas, con numerosos cuadros estadísticos y un capítulo sobre la “Evolución del crédito hipotecario en México. Esta institución editó posteriormente otras tres obras en las que reseña y actualiza su historia; se trata de los libros: *Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. 40 aniversario (1933-1973)*, *45 aniversario de Banobras (1933-1978)*, y *Por la ruta del federalismo. El banco del federalismo (1933-1982)*.

Por su parte, el Banco de México publicó en 1982 el primer volumen de su historia, que abarca los años de 1925 a 1940, interesante y documentada obra del historiador Eduardo Turrent, con el título de *Historia del Banco de México*. En fecha próxima aparecerá un segundo volumen. Esa institución ha desarrollado una prolífica tarea editorial, que incluye la reproducción facsimilar de obras clásicas y antiguas. De ellas destaca, para esta reseña, *El Banco de México. Sus orígenes y fundación*, de Antonio Manero, publicada originalmente en Nueva York, en 1926, y reeditada en 1992. Asimismo, publicó en coedición con el Fondo de Cultura Económica, la obra *Cincuenta años de banca central. Ensayos conmemorativos (1925-1975)*. Este libro incluye 14 estudios de diferentes especialistas, agrupados en tres partes: La historia, La teoría, y La política monetaria, 480 páginas que incluyen una introducción de Ernesto Fernández Hurtado, quien hizo también la selección de los textos y el primer capítulo.

Por su parte, la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros cooperó, en su 60 aniversario, con la edición del libro *Historia de la banca mexicana*, en tres tomos que aparecieron consecutivamente los años de 1984, 1985 y 1986, con los subtítulos de: 1) “Acercamiento al periodo virreinal”, 2) “Los precursor-

res en el siglo XIX” y, 3) “Los innovadores y el liderazgo profesional en el siglo XX”.

Por lo que respecta al Banco Nacional de México, además de su obra precursora ya citada, ha contribuido a la bibliografía sobre historia bancaria con varios libros. En 1981 patrocinó el estudio del ilustre maestro español, ya desaparecido, don Alfredo Lagunilla Iñárritu, titulado *Historia de la banca y moneda en México*, que en 232 páginas publicó la Editorial Jus. En 1988 publicó la obra *Banco Nacional de México, Memoria 1982-1988*, en dos volúmenes. Uno de ellos efectivamente describe las actividades de la institución en ese primer sexenio de banca nacionalizada, y el otro, de 604 páginas, comprende valiosa información histórica y una “Antología documental” que cubre de 1881 a 1988.

En 1994, el Archivo Histórico Banamex editó la obra *Banco Nacional de México. Su historia (1884-1984)*, que en 130 páginas resume la trayectoria de esa institución en sus primeros cien años de vida. Actualmente Banamex es mecenas de un par de investigaciones sobre su propia historia, una de ellas, coordinada por el Dr. Luis Cerda, está enfocada al estudio financiero y económico de sus primeros años, y la otra, de corte institucional, sobre el Grupo Financiero Banamex-Accival en su conjunto; la dirige el licenciado Pablo Aveleyra.

En relación con las fuentes de primera mano, el Archivo Histórico del Banco Nacional de México es único en su tipo en el país y concentra en su local de Isabel la Católica 44, Mezzanine, la documentación relevante generada por esa institución, que fue fundada hace 110 años, el 2 de junio de 1884. Allí conserva y organiza cerca de 6 000 documentos originales que cubren principalmente los años que corren de 1884 a 1944, entre ellos, los libros de Actas del Consejo de Administración, los informes anuales a los accionistas, y la correspondencia con autoridades del ramo, con sus propios accionistas, del país y del extranjero, en especial con el comité de París, con clientes y con su creciente número de sucursales y corresponsalías, así como libros de registro y control contables, de crédito, de caja, etcétera. También posee, entre su rica documentación, una importante serie de los contratos de la deuda externa contraída por el gobierno mexicano, en los que Banamex intervino como intermediario, dadas sus amplias conexiones con bancos europeos y norteamericanos y el relevante papel que desempeñó en sus orígenes como Banco de Estado, que no del Estado, ya que era (y es) una sociedad anónima, compuesta por particulares y, fundamentalmente, un banco comercial.

Habiéndose fundado como producto de la fusión de dos bancos, el Nacional Mexicano y el Mercantil Mexicano, que habían tenido una breve vida independiente (de cerca de dos años) pero de gran significación para la historia financiera del país, ya que el Nacional Mexicano fue el primero que contó con concesión federal para operar, y ambos —en forma separada y compitiendo entre ellos— conjuntaron importantes capitales, iniciaron una red de sucursales en las principales poblaciones del país y fincaron muchas de las prácticas bancarias

que, con el paso de los años, se convertirían en ley y costumbre para el naciente sistema bancario de México. De los dos bancos citados se conserva, prácticamente, toda la documentación relevante que generaron, desde los antecedentes de su creación, sus respectivas constitución y desarrollo, hasta las gestiones que concluyeron con su fusión en el Banco Nacional de México.

Por la importancia y antigüedad de la citada información, el Archivo Histórico Banamex emprendió la tarea de describirla en sendos catálogos que permitan a los investigadores y estudiosos de esta parcela de la historia patria, su eficaz y expedita consulta. El primero de ellos comprende la exhaustiva descripción de ocho volúmenes que quedaron catalogados en 406 fichas, y fue publicado en 1994 con el título de Catálogo de los documentos relativos al Banco Mercantil Mexicano. Incluye también una breve "Reseña histórica" de la citada institución, y una "Introducción" que explica las características técnicas de su realización. Es importante mencionar que esta tarea de descripción se realiza en forma automatizada, utilizando el programa de base de datos Microisis, y comprende dos niveles: el primero es el "Inventario general" del Archivo, que incluye los datos de identificación, ubicación y contenido general de cada volumen, y el segundo —la realización de catálogos—, más arduo pero de gran utilidad, ya que proporciona una información más acabada y completa de algunas de las secciones documentales, facilita el servicio de consulta y sirve para difundir de manera general y para todo tipo de usuario, esta valiosa información. La descripción se realiza en la forma lo más analítica y sintética posible, buscando brindar el mayor número de datos y el más completo panorama de la información contenida en cada documento.

Como complemento a la publicación del Catálogo, y para quien requiere información más precisa, en el Archivo Histórico Banamex puede consultarse la base de datos directamente en pantalla, utilizando las siguientes tres formas de acceso que se encuentran insertas en el programa de cómputo utilizado:

- 1) Un sistema de búsqueda por palabra o grupo de palabras, que se posibilita al escribir la palabra que se desea encontrar dentro de la base.
- 2) Otro sistema se realiza por medio de la revisión secuencial de toda la base de datos.
- 3) Finalmente, el sistema de localización a través del diccionario, formado al capturar y seleccionar palabras, lugares geográficos, nombres, direcciones, ocupaciones, fechas o cantidades; éste se despliega numérica y alfabéticamente.

El segundo de los catálogos comprende la descripción de los doce volúmenes de documentos relativos al Banco Nacional Mexicano, y se encuentra en fase terminal de realización; su contenido duplicará el número de fichas del primero, con el que comparte las mismas características ya descritas. Confiamos en la utilidad de esta información, como una eficaz herramienta que facilita la consulta de los valiosos documentos que resguarda el Archivo Histórico Banamex.

En resumen, y como es sabido, los archivos constituyen de cierta manera la memoria administrativa y testimonial del ejercicio de las funciones de alguna entidad, y sólo con el paso del tiempo adquieren un segundo valor de utilidad social ampliada, o histórica. Esto es que, aunque en el momento de su creación sean consultados por una o varias personas, hasta que han cumplido con sus funciones administrativas, fiscales y legales, es cuando ya pueden tener un uso más extenso y abierto al resto de la sociedad y no sólo dentro de la institución o instituciones a las que sirven como prueba o testimonio.

En este sentido se impulsó la creación del Archivo Histórico Banamex —único de su tipo en el país— y a través de varios años, y constantes esfuerzos, ha estado abierto a la consulta pública, tanto interna como externa. Este archivo tiene una importancia fundamental para la recreación de la vida y la historia económica y financiera de nuestro país, sobre todo a partir de fines del siglo XIX.

Todo archivo parte de los preceptos básicos para mantener una documentación perfectamente organizada y descrita para facilitar su consulta y con base en esta premisa se ha avanzado, en este caso, en las labores de organizarla por los principios de procedencia, de orden original y de fondo, sección y serie. Por lo que respecta a las tareas de descripción, todo archivo debe partir de elaborar su guía general y su inventario y posteriormente ir avanzando, gradualmente, en el trabajo de catalogación, siempre dependiendo del tamaño de su acervo y de los recursos materiales y humanos que posea.

A este respecto se cuenta en el Archivo Histórico Banamex con una guía general y se trabaja simultáneamente en la elaboración de un inventario y algunos catálogos incorporando la tecnología moderna para que la consulta y servicio de la información resguardada sea eficaz y ágil. Por ello se insiste en la preparación y el equipo necesarios en materia de servicios informáticos, para la eficiente captura y posterior préstamo del cúmulo informativo que se conserva. Además se ha intentado seguir el ejemplo de las bibliotecas y archivos que disponen de este servicio de referencias a través de sistemas automatizados y que agilizan considerablemente la consulta de sus repositorios.

Como se indicó antes, las tareas de inventariación y de catalogación se contemplan bajo la perspectiva integradora de que la primera sirva como punto de partida de la segunda. En este sentido se trabaja con la base de datos Microisis y, sobre todo, se trata de proporcionar un máximo de información de forma analítica y sintética, de la ubicación topográfica de la documentación y de su contenido informativo, tanto en impresiones en papel como para consulta en pantalla. Su acervo total está integrado por seis grupos documentales, un fondo bibliohemerográfico, un fondo visual y museográfico y una colección numismática.

Banco Nacional de México (1884-1994). Integrado por 6 000 documentos empastados o en carpetas que representan aproximadamente 80% del acervo documental. Contiene documentación generada por la propia institución, funda-

mentalmente libros de Actas del Consejo de Administración, informes anuales a los accionistas, correspondencia diversa y libros de registro y control de diferentes operaciones bancarias, incluyendo también documentos de la Dirección y la Administración Central y de algunas oficinas del Distrito Federal y de los estados.

Banco Nacional Mexicano (1881-1884). Integrado por 12 volúmenes. Documentación relativa a uno de los bancos antecesores del Banco Nacional de México.

Banco Mercantil Mexicano (1881-1884). Integrado por 9 volúmenes. Documentación relativa al otro de los dos bancos antecesores del Banco Nacional de México.

Marqueses del Jaral de Berrio (fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX). Integrado por 10 cajas archivadoras y 7 libros con documentación sobre las haciendas y otras propiedades de los Marqueses del Jaral de Berrio, antiguos propietarios del edificio, sede de la institución.

Empresas e Instituciones Filiales y Subsidiarias (fines del siglo XIX y principios del siglo XX). Integrado por 250 documentos de una decena de instituciones bancarias e industriales del porfiriato y primeras décadas del siglo XX, en las que el banco tuvo participación.

Palacio de San Mateo de Valparaíso (segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX). Integrado por 4 cajas con 60 expedientes, un libro y planos, relacionados con los antiguos propietarios del inmueble, su venta a Banamex y el pago de servicios públicos.

Biblioteca Banamex (siglo XVII a siglo XX). Integrado por 32 000 libros sobre todas las disciplinas del saber humano. Destacan la literatura y la historia y las materias técnicas de administración, banca y finanzas. Hay ejemplares de los siglos XVII a XX, en que predomina lo moderno.

Fototeca y Museo (siglos XIX y XX). Integrado por 50 000 fotografías y transparencias, 3 000 videocassettes y 20 películas, de las cuales 50% corresponden a personajes, edificios y actividades de la institución. Comprende también alcancías, portachequeras, calendarios y otras piezas museográficas.

Colección Numismática (1813-1994). Integrada por 2 400 billetes mexicanos.

Se inició el trabajo de inventario de la documentación relevante que condensa y sintetiza las funciones y actividades fundamentales del Banco, así como de sus principales secciones, para así permitir un primer acercamiento panorámico a su gran riqueza informativa.

En lo referente a los catálogos se busca además cubrir otro aspecto importante, que es el de la preservación de los archivos, ya que al brindar una descripción universal y completa de cada grupo documental, se podrá evitar el frecuente préstamo de los documentos originales y garantizar así su conservación y preservación. En el caso del primer catálogo se ha descrito toda la documentación y, por lo general, no habrá necesidad de que el usuario la consulte directamente, puesto que todos los datos pertinentes han sido vertidos en él para su localización y referencia. Actualmente se está terminando el segundo catálogo que aumenta

considerablemente el número de referencias sobre la historia financiera de los primeros años de la década de los ochenta del siglo XIX.

La serie de investigadores y estudiosos que se han acercado a consultar este acervo es amplia e interesante por sus líneas de investigación; lo han consultado con frecuencia el doctor Carlos Marichal y la maestra Leonor Ludlow, así como otros investigadores y estudiantes de la UNAM, Instituto Mora, Colegio de México, UAM, IPN, ITAM, así como de otros centros de cultura superior del país, y de varias universidades americanas y europeas. Sin embargo, el rico filón informativo que queda por explotarse es enorme y muy variada la gama de posibles temas que pueden derivarse, máxime ahora que se cuenta con la información totalmente sistematizada y dispuesta.

Esperamos que estas líneas sean estimulantes para que en un futuro próximo contemos con un mayor número de usuarios internos y externos, que constaten las ventajas de la información automatizada de nuestro archivo y de esta forma contribuir a solidificar e impulsar el estudio de la historia bancaria y financiera del país. Asimismo, reitero, contamos con una biblioteca especializada en banca y finanzas que, de la misma manera, está automatizada, con lo que su consulta se facilita considerablemente. En ella pueden consultarse las obras citadas al principio de esta reseña, y muchas más sobre la historia de la banca nacional y mundial, y sobre aspectos bancarios y financieros del presente.

Para concluir, quiero mencionar que el maestro Armando Rojas colaboró en la redacción de este trabajo y es él quien se está ocupando de la realización del inventario computarizado y de la elaboración de los dos catálogos citados.